LA GRAN COMEDIA, EL SOL DE LA SIERRA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Feniſo.	*Un Angel.*	*Jalia.*
Leonido.	*El demonio.*	*Jacinta.*
Bato.	*Fileno barba.*	*Benita.*

PRIMERA JORNADA.

Ruido de caza, y dicen dentro.

1. Monſtruo cruel!
2. Eſtraña es ſu figura!
3. Ataja por el valle.
4. A la eſpeſura.
5. Fuego parece que ſu viſta exhala,
las peñas yende, la arboleda tala.

Sale Juliana con arco, y flechas.

Jul. Todos ſobre eſſa fiera,
que aborto inculto deſte monte eſpera;
que ſus troncos la libren,
flechen los arcos, y las haſtas bibren.
Seguidla todos, no ſe dexe à vida
roſa en el campo, que el Otoño olvida;
ni tronco menos, que el agoſto eſcama,
que no deſcavellemos rama à rama,
cortad la ſenda, que ſeguir procura. *Vaſe.*

Dentro. Ataxa por el valle, à la peſeſura.

Sale Feniſo veſtido de Labrador galan.

Fen. Siguiendo à Julia viene el amor mio,
que hermoſo movil es de mi alvedrio;
pero cobarde ſi toparla intento,
la pena animo, y el temor aliento.
Buſcando, aunque me olvida,
en ſus ojos mi vida,
que con dulces enojos
vive mi vida en ſus divinos ojos.
Oy al monte ha ſalido,

y aunque la mayor parte ha discurrido,
no ha podido encontrarla mi ventura.

Dent. 1. Ataxa, Bato. 2. Al valle. 3. A la espesura.

Feniso mirando à dentro.

Cerca el ruido de la caza suena,
y cerca (ay dulce pena!)
bellissima se advierte,
la causa de mi vida, y de mi muerte.
Siguiendo al jabalì, que yà sangriento
huye de su destreza castigado
con tierna mano, y varonil aliento
tantas saetas destribuye al prado,
que embarazadas en el vago viento
una nube de azero han congelado;
y en abono del bruto que la inquieta,
detiene à una saeta otra saeta.
Yà la fiera del riesgo prevenida,
libertad en los troncos busca vana,
yà la espesura cobra, y yà ofendida
de su temor, buelve à la lid ufana.
Como quien dice: si esta poca vida
consagro à beldad de tal Diana
con muerte tan felice, què vitoria
puede dàr à mi vida mayor gloria?
Yà en la senda se para, y los rigores
de Julia cara cara solicita,
que en buscar sus cuidados por favores
à mi passion, aun mas dichosa imita.
Yà Julia el arco embraza, y con primores
la flecha tiende, y el cordon irrita;
yà dispara, y yà llegan con desmayos
al bruto una saeta, y muchos rayos.
Herido gime barbaros enojos,
ù de la herida, ù del ardor tirano,
pues si se quema al fuego de dos ojos,
à la nieve se postra de una mano,
qual llaga siente mas de sus arrojos,
no explica el sentimiento, aunque inhumano;
sin duda el fuego siente mas, pues ciego,
huye de Julia por huir del fuego.
Acia esta parte la derrota sigue,
y Julia le persigue,

yà

yà llega, yo me oculto
entre estas ramas, porque dificulto,
si mi amor en su amor piedad alcanza,
ò tenga fin dichoso mi esperanza.

Escondese entre unos enebros, y dice dentro Julia.

Jul. Poco, ò fiero rigor de la montaña!
tu astucia ha de valer contra mi saña,
que aunque te escondas mas, tu moviento
està sirviendo de indice à mi aliento.

Sale, y tirando àzia la parte que està Feniso prosigue.

Todas quantas defensas exercites
son yà contra tu vida.

Feniso con una flecha en el pecho, cay recostado à un tronco.

Fen. Ay de mi triste!

Jul. Hombre (ay de mi!) que rigor
te buscò el riesgo? que suerte
te solicitò la muerte?
no me respondes? *Fen.* Amor,
amor, hermosa homicida,
tirana dulce beldad,
se valiò de tu crueldad
para quitarme la vida.
Pequeña juzgo la herida
de aquella flecha primera,
y assi para que truxera
con dominio soberano
puso otra flecha en tu mano,
porque de tu mano muera.
No de la herida el dolor
me aflige, dueño adorado,
mas tormento, mas cuidado
es el que siente mi amor.
Pues como hecho à tu rigor,
enseñado, ò satisfecho
de tu ingratitud, sospecho
que en esta sangrienta calma
para salirte del alma
quisiste romperme el pecho.
Sino es, que compadecida
à los ruegos de mi llanto,
para que no sienta tanto
me ayas quitado la vida,
porque à mostrarte ofendida
de mi amor, me la dexàras.
Pues tanto mas te vengàras
quanto mas me aborrecierras,
y al passo que te ofendieras,
à esse mismo me mataras.
Y porque yà rendir siento,
ù de la pena, ù del tiro
la vida à qualquier suspiro,
y el alma en qualquiera acento.
Solo dirè, que contento
de tu piadoso rigor
muero gozando el furor,
aunque en esta triste suerte,
aun mas que encontrar la muerte,
siento perder el amor. *Desmayase*

Jul. Aun mas q̃ encontrar la muerte
siento perder el amor.
Calla, calla, que dolor!
desdichada infeliz suerte,
que harè, que en trance tan fuerte
se ofusca el discurso mio,
porque si à sentir porfio
mis sentimientos mortales,
aun para sentir los males
no me han dexado alvedrio!
O mísero exemplo triste
de la firmeza constante,
que naciste para amante,

y por amante morîſte!
Yà aunque muerto me venciſte,
mas triunfo en el tuyo advierto,
que en el mio, pues es cierto
en eſta accion compaſsiva,
ſi yo triunfè de ti viva,
que tu triunfas de mimuerto.
Quando vivo te miraba,
de tu pena me ofendia,
y amada te aborrecia,
porque amante te juzgaba.
Viva ſiempre aſſeguraba
tu fè, mas como la vì
yà difunta, me creì
ſin la gloria de triunfar,
y muerto llegue à adorar
lo que vivo aborrecì.
Si con la voz alaguè
de mi hermoſura tu ſuerte,
mi trato fuè de tu muerte
cauſa, pues que te matè.
Sin querer lo executè
en tì una ruina veloz,
y aſsi vengo à ſer atroz
cocodrillo en tu fatiga,
que con el trato caſtiga
quanto alhaga con la voz.
O ſi para que alentaran
tus yà caducos ſentidos,
inceſables mis gemidos
con mis lagrimas baſtaran,
que preſto reſucitaran
de tus perdidos deſpojos
el vigor, con que de arrojos,
por redimir tus agravios,
brotaran fuego mis labios,
ſangre vertieran mis ojos.
Mi deſdicha, ò mi crueldad,
ò lo mas cierto tu ſuerte
fuè complice de tu muerte,
y aſſunto de mi piedad.
Tu mueres de un mal violento,
mas yo que fuì tu homicida,
compro al precio de tu herida
lo eterno de mi tormento.
Y aunque menos lo pareces,
mas dichoſo que yo has ſido,
pues tu, de una has padecido,
lo que yo de muchas veces.
Pues he llegado à inferir,
que en accidente tan triſte,
que mueres lo que viviſte,
y yo lo que he de vivir.
Luego tormento mayor
que el tuyo mi mal ordena,
pues tu acabaſte tu pena,
y yo empiezo mi dolor;
què harè? que ſi ſolicito
dexarle ſolo, es crueldad,
y es tambien temeridad
publicar yo mi delito,
y en eſta trabada guerra
no diſcurren los temores.

Dent. Buſcad à Julia paſtores,
que no parece en la ſierra.

Jul. Ay de mi, que hallar no puedo
ſi aqui me encuentran diſculpa!
ò que peſada es la culpa!
que perezoſo es el miedo!
Una voz me aſſombra alli,
y aqui un temor me aſſegura,
alli un vivo me procura,
y un muerto me eſconde aqui.
Quien viò fin el accidente
con que el aliento limito,
que llegue à ſer el delito,
refugio del delinquente?
Si aqui me hallan homicida
de Feniſo en eſta accion,
diràn que me diò ocaſion
para quitarle la vida.
Y ſerà cruel razon,
por aſſegurar mi ſuerte,
averle dado la muerte,

y

y quitarle la opinion.
Y assi, aunque en dexarle esquiva
vengo à ser, mi amor acierta,
dexando una vida muerta,
para que un credito viva.
Coxe unas ramas.
Oculten, pues, estas ramas
la vida que en ti renace,
si cenizas no las hace
el incendio de mis llamas.
Echa las ramas sobre èl.
Que el amor, que oy eternizas
harà en mi eterno dolor,
un altar, donde mi amor
siempre adore tus cenizas. *Vase.*
Sale Bato, y Benita.
Bat. No aveis vido el Jabalì,
que es tamaño como vos?
Ben. Bato si os he visto à vos,
no està claro que le vì?
Bat. Las cosas del mundo iguales
no son, que ay buenas, y malas,
Benitas ay animales.
Ben. Y Batos ay animalas.
Bat. Siempre aveis de responder?
Ben. Y què, que aya respondido?
Bat. Benita, yo so el marido.
Ben. Bato, yo so la muger,
y quiero con maravilla
arrimandome à vos oy,
pues vuessa costilla soy
parecer vuessa costilla.
Ba. Benita no està bien esso,
porque segun me doleis,
la costilla que entendeis,
hallo que es mi sobregueso.
Ben. Què es sobregueso malbado?
Ba. Què es sobregueso? no es nada.
Ben. Yo soy muger muy honrada.
Ba. Yo hombre muy deshonrado.
Ben. Mentis, que si al sancristan
vistis ayer en la puerta,
fuè à llevarme de una oferta
para Periquillo pan.
Ba. Y el sastre muy relamido,
que al sancristan disculpais?
Ben. Pues en esso reparais?
fuè à tomarme la medida,
y en fin sastre, y sancristan,
riñendome vuestro ocio
fueron à vueso negocio.
Ba. Al vueso pienso que vàs.
Be. No malicieis.
Ba. No malicio.
Ben. Nunca Dios os dè salud,
que os quexais de la virtud.
Ba. Es que me quexo de vicio.
Den. Fen. Valedme Imagen Sagrada,
que benigna os solicito.
Bat. Valgame san Agapito,
llegate Benita amada.
Ben. Bato, quisiera saber,
que es lo que avemos oìdo.
Bat. Mis bragas que han respondido
lo debieron de entender.
Ben. Irè à verlo si tu quieres,
que me està haciendo cosquillas.
Bat. Metete entre mis costillas,
pues que mi costilla eres.
Ben. Yà no so tu sobregueso.
Bat. Eres mi sobrecabeza.
Dent. Fen. Piedad divina Pureza.
Ben. Yà mi miedo te confieso,
gente ay alli. *Bat.* Y no la llamas?
Ben. Yo no puedo hablar de miedo.
Ba. Dà voces. *Ben.* Bato no puedo.
Bat. El miedo anda por las ramas.
Ben. Gritemos por si repara.
Bat. Ay, ay: *Ben.* Ay; animo Bato,
gritad recio mentecato.

Abrazados los dos.

que me cogen, que me agarran.

Salen Fileno, Jacinta, y Leonido.

Fil. Què ocasion à vuestro acento
dà exercicio?

Leo. Què ocasion
causa vuestra admiracion?

Jac. Quien asusta vuestro aliento?

Feniso moviendo las ramas.

Fen. No tan presto esclarecida
deidad, bolvais à ocultaros,
que si muerto he de gozaros,
por veros no quiero vida.

Jac. Què acento, que eco veloz
es el que hiere el oìdo?

Leo. Què desmayo ha producido
lo debil de aquella voz?

Fil. Quien habla causando estremos,
al acaso que ignoramos?

Leo. Si son la enigma estos ramos,
presto la descifraremos.

Quita los ramos, y vese Feniso recostado, como primero con las manos asidas de un tronco, que ha de aver, y como soñando dice.

Fen. Espera retrato hermoso
de aquella pura belleza,
no la falta de tus luces
vista de sombras la tierra.
Aguarda divina Imagen,
cuya celestial pureza,
siendo Virgen hizo à Dios
de nuestra naturaleza.
No tantos rayos sepulten
estas rusticas cortezas,
no sea alvergue tan pobre,
Panteon de tantas estrellas.
Luz destos montes aguarda,
espera Sol desta sierra.

Quiere abrazarse con el tronco, y correse un vastidor q̃ le tapa, con que Feniso queda abrazado consigo, y levantandose dice.

Fen. Permiteles à mis brazos
esta noble resistencia;
valgame el Cielo! *Fil.* Feniso?

Fen. Fileno, Jacinta bella,
Leonido, pues como aqui?
ò no està el alma dispuesta,
ò falta vida à los ojos,
ò el uso de las potencias
està en calma, ò la verdad
se ha disfrazado en idea,
como os veo? como os hablo?

Leo. Essa admiracion es nuestra,
pues del sentimiento tuyo,
si atendemos à las señas,
con no entenderle alcanzamos
que una enigma representas.

Jac. Tu voz à qui nos conduxo,
sin poder entender della,
mas que el acento, y te hallamos
sobre essa alfombra grosera,
sin mas indicios de vivo,
que algunas palabras lentas,
que engendradas de tu voz,
fueron hijas de tu quexa.

Fil. Difunto el color nos dixo
tu muerte, y de tu tragedia
fuè interprete con voz muda
essa riguroza flecha.
Dinos, pues, el accidente,
que te obligò à tan adversa
fortuna, si tu desgracia
puede caber en tu lengua?

Fen. Pues porque la suspension
halle en la noticia treguas,
con un acaso os combido
à la admiracion mas nueva,

que

que pudo en la fantasia
formar estudiosa idea,
para un prodigio prevengo
vuestra suspension atenta.
Fil. Prosigue, que yà escuchamos.
Leo. Yà te atendemos, empieza.
Fen. De la porfiada lucha,
que tuvo con las tinieblas,
amaneciò, aunque triunfante,
el Alva sudando perlas,
y el Sol, que en el Occeano,
para despertar se acuesta
en blanco castre mullido
de su propia diligencia,
por las puertas del Oriente
mostrò la rubia madexa,
y hecho Narciso del Cielo,
al cristal que le desea
se mirò, desenlazando,
de cada dorada hebra
un rayo, que el agua abrasa,
y una luz que el cristal templa
à la sonora armonia,
con que las aves parleras
la nueva luz celebraron,
dispertò la rosa bella,
rompiò el jazmin el capillo,
y la candida azucena
por la verde celosia
del boton que la alimenta,
comunicò à un tiempo mismo
la fragrancia, y la belleza.
Tardò el clavel, pero luego
corrido de la pereza,
en su encarnado color
manifestò su verguenza;
dexò el recental el pecho,
y sin enseñanza agena,
sino por mas dulce pasto,
por natural providencia,
la que en la madre chupaba,
de dos sustancias compuesta,
gustò en sabroso cristal,
lamiò en sazonada yerva.
Huyò el ocio, y la fatiga
de la ordinaria tarea,
al camino del cuydado
bolviò por la humana senda.
Y yo, à quien de los descansos
toca parte tan pequeña,
solo de alivios el pecho,
y el alma de angustias llena,
sali al monte, no abuscar
consuelo para mis penas;
porque el que piensa aliviarlas,
fuera de estàr mal con ellas,
se fabrica un sentimiento,
à costa de una experiencia,
sali à sentir mis cuydados;
valgame aqui la cautela; *ap.*
ay Julia si à tus crueldades
obligàran mis finezas!
quando ignorado destino
mueve confusas mis huellas,
à la ruidosa algazara,
que entre essos henebros suena,
llega el ruido de la caza
à mis oìdos, y llega
piadosa en parte à mi pecho
esta penetrante flecha,
con tanto imperio, con tanta
soberania violenta,
que puede tener por duda
la tocaba evidencia,
pues sin sentir el dolor
vì la execucion tan presta,
que la herida, y el desmayo
fueron una cosa mesma.
Medì el suelo tan sin vida,
que de tumba me sirviera,

el distrito que ocupè
à no valerme secreta.
Maravillosa piedad,
aqui solicito atenta
vuestra suspension, que aqui
el prodigio que os espera
para acabar vuestras dudas,
en mis noticias comienza.
En este impensado riesgo,
en esta ruina sangrienta,
invoquè el sagrado nombre
de Maria madre nuestra,
Refugio que ha muchos años,
que mi respecto venera
con Christiana devocion;
y tengo por cosa cierta
que al Catolico fervor
de mi pecho mas atenta,
que à la noticia que en mi
os ofrece su grandeza,
quiso ensayar en mi vida
el poder de su clemencia;
porque impedido del sueño
me vì en los brazos de aquella,
que para ser muerte tiene,
ò verdades, ò apariencias,
quando en el dulce letargo,
à quien yo sueño creyera,
notè de sagradas voces
celestial Capilla diestra;
à cuyo canto suave,
entregando las potencias,
vì cercado de esplendores
al Sol, cercada de Estrellas
al Alba; y vi finalmente,
porque mi rustica lengua
no se estrague en la pintura,
ò balbuciente, ò grossera,
al Sol, y al Alba nacer
de la dichosa corteza
de uno de aquellos henebros,
pobre à tanta luz esfera,
en una Imagen Sagrada
de Maria, Ilustre Reyna
de Angelicas Gerarquias,
y la vì desta manera.

De cuerpo breve, hermoso, y fabricado,
de mano mas divina que estudiosa,
atento à su hermosura milagrosa,
vì el Cielo en una piedra retrasado.
De la propia materia era tallado
el vestido, con arte misteriosa,
que no buscò quien supo hacerla hermosa,
para su perfeccion honor prestado.
A un niño, que de Dios el ser encierra,
abrazaba con tierno amante celo,
haciendo à sus cariños dulce guerra.
Gozaba en Dios Maria su consuelo,
mas como con los dos se viò la tierra,
fuè mientras los gozò la tierra Cielo.

Confuso entre mis assombros
dudaba dicha tan nueva,
aunque mirandola estuve,
pero como dicha era,
assegurè con dudarla,
la gloria de poseerla;

pues

pues à la necia porfia
de mi ſuſpenſion groſera,
ſin cuerpo divina voz,
puſo dulciſsimas treguas,
no duermes dichoſo joven
dixo, y quantas conſideras
aparentes fantaſias,
ſon ſeguras evidencias.
Expueſta à la muerte eſtuvo
tu vida, mas porque ſepas,
que el Sagrado de Maria
es de tu vida defenſa,
libre eſtàs de la opreſsion
que amenazò tu tragedia;
buelve otra vez à la luz,
que Dios permite que ſeas
inſtrumento en el hallazgo
de la gloria, que reſelvan
eſtos montes, del teſoro
que en eſtos troncos ſe encierra.
Mas no intentes, proſiguiò,
haſta que el Cielo reſuelva
el dichoſo dia, en que
tantas luces amanezcan.
Buſcar la Divina Imagen,
que à quenta del Cielo queda,
logro que à nuevo prodigio
ſolamente ſe reſerva.
Yo entonces agradecido
à tanta heroyca clemencia,
para ofrecer humildades
comencè à mover la lengua.
Y anelando con afectos
à fortuna tan ſuprema,
quiſe abrazar en la Imagen
de Dios à la madre inmenſa.
Bolvì en mi, y halleme triſte,
con voſotros, y ſin ella,
mas porque pueda mi fè
pagar en parte la deuda
de tan noble beneficio,
eſta que veis dura flecha,
que de mi vertida ſangre
teñida ſe manifieſta,
eſte aſpid azerado,
que en mi pecho ſe apoſenta;
eſte penetrante harpon,
eſta vivora ſedienta,
que en el humor de mi vida,
baſtardamente ſe ceba;
para que el tiempo lo admire,
para que el mundo lo vea
con ſeguridad conſtante,
y con humildad atenta,
en el nombre deſta Imagen
arranco deſta manera

Arrancaſe la flecha, y arrojala.

Fil. Raro prodigio! *Leo.* Singular portento!
Jac. Buelva à vivir mi dulce ſentimiento,
que yà muerta juzgaba
en Feniſo la gloria que adoraba.
Bat. Par Dios, Benita, que tiene roto el ſayo.
Ben. Eſſo, Bato, dudabas? *Bat.* Lindo enſayo,
pues ſi yo no lo viera,
y en la rotura el dedo le metiera,
pienſas tu de mi miedo,
que lo creyera ſin meter el dedo?
Fil. Suſpenſo eſtoy de verte, y admirado

de

de oìr tu relacion maravillosa;
mas siendo como tu la has relatado
mi suspension es yà, Fenisо, ociosa,
pues cierto es, que teniendo por sagrado
la piedad de essa Imagen milagrosa,
ni el riesgo, ni la muerte ofender pudo,
à quien tiene à la Virgen por escudo.
Mas, pues, el Cielo tiene reservada
para tiempo mejor, ò mas dichoso,
essa Imagen, que yà vive adorada,
por fee de mi deseo afectuoso,
si ha de ser por el Cielo rebelada,
cesse nuestro cuidado fervoroso,
que le suele ofender con el desvelo,
quien contraviene à lo que ordena el Cielo.
Y porque yà del Sol los tibios rayos
anuncian de la noche la vitoria,
y exercitando funebres desmayos,
el ayre pierde de la luz la gloria,
el campo espera efimeros desmayos,
la sombra anhela à la eficàz victoria,
siendo cada temor del rubio coche
nueva seguridad para la noche,
à Julia, que en el monte anda perdida
busquemos, y con ella.

Leo. Ay apacible encanto de mi vida! *ap.*
de mi dolor blandissima querella.

Fen. Ay homicida hermosa,
al passo que adorada riguros, *ap.*
juntos nos bolverèmos,
adonde tu descanso procuremos,
que no es dudable, no, que tu cuidado
estarà del assombro fatigado,
que si à quenta del Cielo
queda nuestro consuelo
de topar à Maria,
el Cielo nos darà el dichoso dia.
No me olvideis Señora,
manifestadme la felice hora
en que mi afecto os vea,

pues

pues que sabeis que tanto lo desea.
Fen. No os dexo Virgen Pura,
ni la piedad de vuestro amor olvido,
casto es mi amor, vuestra piedad segura.
Fil. Vamos Jacinta, pues, vamos Leonido.
Fen. Pues à buscarla vamos,
para que mas presto la topemos,
todos nos dividamos,
y el monte tronco à tronco examinemos.
Leon. Hà, si yo la topàra, *ap.*
que presto de mis males me vengara.
Fen. Hà, si mi amor la viera, *ap.*
que felice en sus ojos me creyera. *Vanse.*
Jac. Tras Feniso me llevan mis desvelos,
por si encuentra à la causa de mis zelos.
Fil. Presto Imagen Sagrada,
bolverè à examinar vuestra morada.
Jac. A esta parte me guia mi fortuna. *Vase.*
Fil. Yo voy por esta. *Vase.*
Bat. Y Bato por ninguna,
vèn Benita tras mi, que solo quedo.
Ben. Estimote el favor. *Bat.* No es fino miedo.

Vanse, y sale Julia.

Jul. Huyendo de mi sombra,
y de mi propia temerosa huyendo,
qualquier rumor me assombra,
qualquiera libre estruendo;
y aunque vivo en dolor tan sucesivo,
no con la vida, con el uso vivo,
conociendo en mi justa pesadumbre,
que el vivir me ha quedado de costumbre;
porque si assi no fuera,
ò no sintiera tanto, ò no viviera:
La muerte busco activa,
y con buscarla la asseguro incierta,
pues solo à que este viva
me ocasiona el deseo de estàr muerta;
pero viva de suerte,
que ni creo la vida, ni la muerte.
Amenas espesuras,

que

que de mi quexa oìs el triſte acento,
ſi de mi fuego os prometeis ſeguras,
compañeras ſereis de mi tormento;
dando à la pena mia,
no piadoſa, ſevera compañia.
Y tu difunto bien, que aunque diſtante
preſente vives para mi memoria,
recibe de mi fè ſiempre conſtante,
nuevo triunfo de amar nueva vitoria;
y aunque eſtès ofendido,
repara en que te ofrezco lo que pido.
Yo te matè, què riguroſa ſuerte!
y de los dos à un tiempo fuì homicida;
mio lo fuì pues no me dì la muerte,
quando infelice te quitè la vida;
aunque ſegun me advierto,
no sè qual de los dos eſtà mas muerto.
Mas ay triſte! que el llanto
no me dexa exalar penas atroces,
aunque las ſiento tanto
ſino ſirven lagrimas de voces;
pues para darme enojos
me embaraza el alivio de los ojos.

Sale Leonido.

Leon. Dichoſa, Julia bella, mi ventura,
pues me ſupo guiar à tu hermoſura,
que por verte perdido,
del monte las diſtancias he medido;
pero pues yà te veo,
deſcanſe mi fatiga en mi deſeo,
y merezca eſta vida que te adora.
Jul. Eſto à mi pena le faltaba aora. *ap.*
Leon. De no ofenderte la ſuprema dicha.
Ju. Solo eſto le faltaba à mi deſdicha, *ap.*
Leonido, ſi pretendes ofenderme
yà lo conſigues ſolo con quererme,
dexame no me ſigas,
porque con perſeguirme no me obligas;
yo no puedo quererte,
quexate de tu ſuerte,

que

que en quexarte de mi razon tuvieras,
si te dixera yo que me quisieras,
que la entereza mia,
ni se rinde al amor, ni à la porfia.
Estima el desengaño,
y buelvete de oirle agradecido,
porque aunque tu mereces ser querido,
es evidente engaño,
y aun es necia quimera,
presumir que has de hacerme que te quiera.

Leon. Como à escucharte esquiva mi cuidado
està tan hecho, ingrata Julia hermosa,
no conoce que le has desengañado,
porque viendote siempre rigurosa,
y viendome à mi siempre desdichado,
atento à mi fortuna lastimosa,
en aquel mismo ser me confidera,
que engañado me viò la vez primera.
Yo te vì, yo te amè, yo fuì atrevido,
complice en el ardor que agora siento,
y à firmezas de amor inadvertido
duraciones comprè de sentimiento,
busquè tu amor, y hallème con tu olvido;
y aunque solo bastaba este tormento,
el vèr que me aborrezcas Julia lloro,
no mas que porque sabes que te adoro.
No me quexo de ti, de tu hermosura
me quexo solamente, y mi osadia;
pero si està mas cerca mi ventura,
della sola se quexe mi porfia,
pues teniendo en mi suerte tan segura
la causa triste de la pena mia,
solo debe quexarse mi cuidado
de mi, pues yo le hice desdichado;
pero pues de mi amor tan ofendida
estàs cruèl, aunque me dè la muerte,
juro por el sagrado de tu vida,
dexar de amarte no, dexar de verte,
que quizà si te vès obedecida,
viendo lo que me cuesta obedecerte,

tem-

templaràs del enojo la fiereza,
confeſſando de verme una fineza.
Sale Feniſo.
Fen. De una eſperanza guiado,
hija de un noble deſeo,
en Julia buſcò mi alivio,
y en ſu rigor mi tormento.
Montes, que de ſu hermoſura
ocultais los rayos bellos,
ofrecedla à mi cuidado
piadoſa; pero què veo! *Miralos.*
no es Julia aquella? y Leonido.
no es aquel? valgame el Cielo,
no me baſtaba el amor
ſin que me aflixan los zelos!
no en balde eran ſus rigores;
deſde aqueſtas ramas quiero,
pues no me han viſto, ay de mi!
examinar ſus intentos *Retiraſe.*
luego faltarà un hazar
para impedir un conſuelo.
Jul. Leonido, ſola eſta vez
me has obligado.
Fen. Què incendio!
Jul. Con las finezas.
Fen. Què rabia!
Jul. Y agradecida te ruego.
Fen. Què deſdicha!
Jul. Pues me quieres. *Fen.* q̃ dolor!
Jul. Que cumplas luego
eſta coſtoſa fineza
que dices. *Fen.* Què ſentimiento!
Jul. Para que te deba mas.
Leon. Yà à obedecerte comienzo,
ſin alma voy; ciego Dios *ap.*
templa vna vez lo ſevéro,
dà calor à aquella nieve,
ò aplica nieve à eſte fuego.
Le. Què hermoſura, y q̃ crueldad! *V.*
Fen. Què rabia! què ira! què infierno!
rompa el ſilencio la carcel *Sale.*
de la voz, ſalga del pecho
eſta paſsion mal nacida:
Julia, ſi yo pude un tiempo.
Jul. Valgame Dios!
Fen. Tener quenta
de tu amor, yà no la tengo.
Jul. Ay de mi! Feniſo, yo
no quiſe, toda ſoy yelo,
matarte, que un accidente,
no me aflixas, un deſpecho,
una deſdicha, un deſcuido,
una inadvertencia, un yerro,
fueron complices, que yo
mas de la parte que puedo
tener en tu muerte culpa,
pago en la pena que ſiento,
yo no te matè. *Fen.* Soſsiega,
ingrata Julia, el aliento,
ſino es que aleve procuras
con algun engaño nuevo,
fingir que no tengo vida
para quitarmela luego.
Vivo eſtoy; pero mal digo,
porque no eſtoy ſino muerto,
pues que no pierdo la vida
à manos de mi tormento.
Muerto eſtoy para el alivio,
vivo para el ſentimiento,
ò lo que es mas cierto, eſtoy
como viviendo, y muriendo
entre el amor, y la ofenſa,
que en diferentes efectos,
ni para la gloria vivo,
ni para la pena muero;
vivo eſtoy, buelve à matarme.
Jul. Calla, que de oìrte tiemblo,
pues ſi te creo con vida
de tus voces à los ecos,
ò ſi cadaver te juzgo

quan-

quando te oygo, y te veo,
como entre dos imposibles
fluctua mi entendimiento?
pago un assombro si dudo,
y un horror cobro si creo,
no me assombres, no me mates,
ò aparente, ò verdadero;
y si procuras venganzas,
yo propia de mi te vengo,
que no haces tu falta adonde
quedaron mis sentimientos.
Quisiera mover las plantas,
y à levantarlas no acierto,
què mucho si estàn pisando
la jurisdicion del miedo?
Dexame ir, no me atormentes,
y no presumas que intento,
por huir de tu castigo
apartarme de tu aspecto,
sino porque en mis pesares
hallo mas seguro el riesgo,
y no quiero à ti deberte
lo que à mi deberme puedo;
no me sigas, no me sigas.
Tienela Fenisо, y sale Jacinta.
Jac. Por el monte discurriendo,
busco amante, y temerosa
à Fenisо; mas què es esto?
Fen. Ingrata Julia.
Jac. Què escucho!
Fen. No juzgues que satisfecho.
Jac. Con Julia està, y no me ha visto,
ay de mi amor! apliquemos
por el oìdo, y la vista
al alma todo el veneno. *Retirase*
Fen. No creas no, que asseguras
con esse temor supuesto,
de la duda que te aflige
el agravio que padezco.
O vivo, ò muerto me juzgues,
no me presumas severo,
pues no tengo mas venganza
que morir à tus desprecios.
Yo te vì, yo te escuchè
con Leonido por lo menos,
sino amante agradecida,
aunque todas veces pruebo,
que sobra el amor adonde
vive el agradecimiento,
porque agradecer, y amar,
son dos precisos compuestos
de una union, que por su essencia
vinieron à ser uno mesmo.
No cuerdo mirè el agravio,
ni escuchè la ofensa cuerdo,
sino suspenso, al mirar,
y al oir mi sufrimiento,
tan fuera de mi me tuvo,
que entre remisso, y resuelto,
ni me satisfice ayrado,
ni me reportè suspenso,
que aunque para los dichosos
se quedan de amor los duelos,
aqueste duelo de amor,
que desdichado contemplo,
sino le vengo de amado,
de amante vengarle puedo.
Jac. Quexas son las que escuchè,
y si neciamente espero
à oìr la satisfacion,
de dos maneras me pierdo,
pues yo quedarè zelosa,
y èl quedarà satisfecho.
Padezca Fenisо, y Julia
padezca pues yo padezco;
sobreles lugar al daño,
y falteles al remedio,
y pues no puede mi amor,
mi astucia impida los riesgos,
que yo tomarè venganza

de

de los dos, siendo instrumento
Leonido para su muerte,
y para mi desempeño.
Jul. Yo à Leonido? *Sale.*
Ja. En què me tardo?
Julia, infinito me alegro
de hallarte, porque en el monte
buscandote con anhelos
tu padre, y los cazadores,
en lo inculto, y en lo espeso,
no han perdonado à los troncos,
ni las hojas, ni los huecos;
pero si estàs con Feniso,
y te ha contado el suceso
que à nosotros nos contò,
quando le hallamos sangriento,
te avrà divertido mucho
por lo estraño, y por lo nuevo.
Que presto en sus corazones *ap.*
han obrado mis acentos,
segun las intercadencias
que en sus rostros deletreo.
Jul. Que presto para una pena *ap.*
se facilita un tropiezo,
pues quando la amada vida
de Feniso iba creyendo,
topè con el embarazo
de no explicar el consuelo.
Fen. Que presto de mi fortuna *ap.*
el exercicio ha dispuesto,
para un instante de dicha
un siglo de impedimento.
Jac. Mirad que es tarde, y q̃ aguardã.
Los dos. Yà vamos.
Jac. Que en un deseo,
y que en una voluntad
estàn entrambos sujetos.
Jul. Anda, que yà te seguimos.
Ja. Pues advertid que os espero. *Vase.*
Jul. Feniso mil parabienes
de tu fortuna me ofrezco.
Fen. Y yo de mis zelos, Julia,
me ofrezco otros mil tormentos.
Buelve à salir Jacinta.
Jac. No venis? *Jul.* Yà te seguimos.
Jac. Mira que el ruido siento
de los que te andan buscando.
Dentr. Julia.
Jac. No escuchas los ecos?
Jul. Yà los escucho, y yà voy;
que calle yo mis afectos! *ap.*
Jac. Que estè yo viendo mi agravio!
Jul. Mas yo animarè mis miedos.
Fen. Yo adorarè su crueldad.
Jac. Yo satisfarè mis zelos.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Jacinta, y Julia.
Jac. Esto es lo que te suplico,
y supuesto que no ignoras
de las fatigas de amor
las violencias poderosas,
sepa Leonido mis ansias,
que en oìrlas de tu boca,
avrè escusado à lo menos,
Julia, aquellas ceremonias
que comunicàn al rostro
las acciones vergonzosas.
Tu amiga soy, y tu sangre,
y si acaso te reporta
la modestia que te debes,
considera, Julia hermosa,
que soy yo quien se lo dice,
y que es mia la accion nota,
para que al executar
lo que mi afecto te exorta,
como es de otra el sentimiento,
sea la verguenza de otra.
Jul. Si yo dudara Jacinta,

quan-

quanto aflige una congoja
de mor à un amante pecho
ponderarà misterioſa,
eſſa que deſemboltura,
ſe deſmiente en mi memoria,
porque ſer amante yo,
y en las penas amoroſas
eſcrupulizar paſsiones,
fuera ofenderme à mi propia,
que ſi de una miſma cauſa
eſta pena, y eſſa conſtan,
por hablar bien de la una,
ſintiera bien de la otra.

Fac. Nunca eſperè menos Julia
de tu amiſtad.

Jul. Lo que importa
es que diſcurras el modo
de empezar à ſer dichoſa;
ſin que Feniſo lo entienda,
à quien con alma piadoſa
adoro como al Sol claro,
la clice, como al Aurora,
el campo, como à la llama
la argentada maripoſa,
como al nido el avecilla,
como la fiera à la choza,
como al dia, lo viviente,
como al rocio, la roſa,
como; pero que encarezco
con ponderaciones locas,
quierele como à Feniſo,
que en eſta ſe cifran todas. *Ap.*

Fac. Pues yo harè, q̃ el te aborrezca,
yo ſembrarè tal diſcordia
entre los dos, que de un mal
otro mal fea liſonja;
aqui empiezan mis aſtucias,
animo, embidias zeloſas,
mueran pues muero.

Jul. Què dices?

Fac. Digo que buſquemos forma,
de que Feniſo no entienda
mi intencion.

Jul. Aqueſſo importa.

Fac. Claro eſtà que importa mucho;

Jul. Porque como receloſa
tuvo alguna preſuncion
de Leonido, antes de agora,
aunque ſabe que olvidado
vive de aquellas memorias,
ſegun ſu accion lo publica,
y ſu ſilencio lo informa,
no quiſiera.

Fac. Muy bien dices;
y para que ſe diſpongan
ſin que lo entienda Feniſo,
eſte es el medio, à deshora
ſoleis hablaros de noche?

Jul. Si, por una pared rota
que tiene el huerto, tal vez
anſias eſcucho guſtoſa,
que el ayre las purifica,
antes que el honor las oyga,
y eſto es quando yo le aviſo.

Fac. Pues mira, antes que la ſombra
viſta de nieblas la luz,
que yà tremula zozobra,
ſin aviſar à Feniſo
elige alguna perſona,
para que à Leonido trayga
por aqueſſa parte propia
que ſueles vèr à Feniſo,
amiga mia, y perdona,
que el bolcan en que me enciendo
tiene por ſiglos las horas,
dile tu lo que quiſieres,
diſcreta eres, yà ſe nota,
amante ſoy, yà lo ſabes,
aſsi de tu amor las glorias
ſe igualen à las eſtrellas,

por no caber en las hojas,
y aſsi como yo deſeo,
ſucedan tus dichas todas,
que preſto como yo, ay triſte! *ap.*
moriràs de mi ponzoña.
Jul. Notable eſtremo de amor!
no sè que inquietud medroſa
me tiene! què puede aver
en lo que tan poco importa?
Dent. Bat. Maldita ſea la burra,
y el burro que la retoza,
jo dimuño, jo mohina,
quebrò las cantaras todas, *Sale.*
por ſiglo de mi aguelo
que eis de llevar en la cholla,
porque buſques mancebias,
ver veamos bellacona
ſi aveis de holgaros de valde.
Jul. Bato, què es eſſo?
Bat. Señora
eſcuchelo ſu meſtè,
ca un lo sè de mimoria.
Con el burro del Alcalde
eſtaba en la juente aora,
porque ſe lo vo à contar
con todas ſus cirimonias,
abrando nueſſa borrica
mil burradas amoroſas,
tanto, que ſe enterneciò,
pues ſin cuydar de la honra
con que la criò ſu madre,
que fue burra pontilloſa,
empezò à hacer mil corcobos
de alegria con la cola,
cal aſno deſagradaron,
ſegun yo pergeño agora,
pues que ſe convertiò en coces
la que tovimos por boda;
den dos en dos las tiraba
èl, y ella religoſa
las tiraba tres à tres;
y en la guerra borricoſa,
ſi pares decia el uno,
nones decia la otra;
y en fin, aviendo mil aſnos,
ſin que ninguno los ponga
en paz, quedaron amigos,
mas rotos en la retoza
los cantaros de los dos,
con colera tan rabioſa,
que otra perdida el lugar
no ha viſto tan laſtimoſa.
Jul. Muy juſto es tu ſentimiento.
Bat. Eſtò perdiendo el ſentido.
Jac. Aqueſte pues ha venido
darà principio al intento.
Jul. Bien dices
Bato. *Bat.* Mueſſa ama,
Jul. Donde vàs?
Bat. A atar la burra,
antes que otra vez ſe eſcurra;
pero para què me llama?
Jul. Quiſiera fiar de ti
una coſa.
Bat. En buena fè?
pues no ſe la pagarè
ſi ella là fia de mi.
Jul. Lo que te quiero fiar,
Bato amigo, es un cuydado.
Bat. Yo no le quiero fiado.
Jul. Atreveraſte à guardar
un ſecreto?
Bat. Que tal mande?
Jul. Di ſi podràs?
Bat. Eſto eſcucho,
ſi podrè; mas peſa mucho?
Jul. No Bato.
Bat. Es grande?
Jul. No es grande,
Bat. Pues venga.

Jul.

Jul. Dile à Leonido
que tengo un poco que hablalle,
y que esta noche en la calle
le esperaràs prevenido.
Jac. Ea irritada pasion *ap.*
de un rigor no merecido,
que si amor està ofendido,
la venganza es la razon.
Bat. Digote que irè al momento.
Jac. Yo me voy à retirar.
Jul. Pues amiga comenzar
tu amor.
Jac. Tu aborrecimiento.

Vanse, y sale Benita.

Ben. Era hora señor Bato?
Bat. No empecemos yà Benita,
que soltarè la maldita.
Ben. Què maldita? mentecato.
Bat. Bien podeis agradecer
el que os dexo, no al groñir,
sino ha que vo.
Ben. Donde eis de ir?
Bat. A lo que tengo de hacer,
quien os mete en esso à vos?
Ben. Pues quien quereis que se meta?
Bat. Es una cosa secreta,
Benita assi os guarde Dios,
que la tengo de decir
à Leonido solamente,
de muessama.
Ben. Impertinente,
decidmelo, ò no aveis de ir.
Bat. Aqueso no en concrusion,
aunque mas me pellizqueis,
Benita vos no sabeis
lo que la reputacion,
yo no tengo de contar
que iba à decirle à Leonido,
que estoviesse prevenido
que el ama le quiere habrar,
que lo dixo en confision
segun fuè quedo.
Ben. Salvaje,
deshonra de tu linaje,
traidoron, alcayueton,
vos recado? vos recado?
yà estais echado à perder.
Bat. Y yà se me echa de vèr.
Ben. Vos sois aquel hõbre honrado?
yà no teneis honra, no.
Bat. Y vos sos muy buen testigo, *ap.*
que lo decis.
Ben. Yo lo digo.
Bat. Y tambien lo creo yo,
que nadie puede saber,
aqui para entre los dos
essa verdad como vos,
que sois mi propia muger.
Benit. Què llorais?
Bat. Vernos casados,
y ser casados de modo,
que aunque vos lo pecais todo,
lloro yo vuestros pecados.
Ben. Que el alcayuete ayais de ser?
Bat. Que estais embidiosa vi,
ò que haceis burla de mi,
porque no me eis menester.

Sale Feniso.

Fen. Què es esto Bato? Benita,
què es esto, riñendo estais?
Ben. Calla alcayuete.
Bat. Mentis.
Ben. Que me la avès de pagar. *Vase.*
Bat. Feniso el ama me dixo,
que le saliera à buscar
à Leonido.
Fen. Para que?
Bat. Ella à èl se lo dirà,
yo salia, y mi muger

entraba, y sin mas, ni mas.
Fen. Oye, Julia te imbiò
por Leonido?
Bat. Claro està, y mi muger.
Fen. Calla necio.
Bat. Comenzò.
Feniſ. Duro pesar!
y dime como te dixo.
Bat. Que le tenia que habrar,
y que esta noche viniesse,
porque yo le he de esperar,
mas Benita.
Fen. Calla, calla
que me has muerto, buelve allà.
Al paño Jacinta.
Jac. Buscando vengo à Feniso,
pero alli con Bato està.
Fen. Y dì à Julia, que à Leonido
tienes prevenido yà,
pero advierte que no digas
(asi pienso examinar *ap.*
mi desdicha) que me has visto,
porque importa.
Bat. Bien està.
Fen. Y mira, quando te embie
por èl, à mi me hallaràs
(ha ingrata!) junto à la puerta,
y luego me guiaràs
adonde ella te dixere.
Jac. Dichosa he sido en llegar
à ocasion de escuchar esto.
Bat. Muy bien lo sè todo yà;
pero si Julia me riñe,
que es peor que un Satanàs,
en viendo que la engañè,
y me pellizca.
Fen. No harà,
fuera de que si haces bien
esto que à tu cargo està,
del paño que tu quisieres,
te mando Bato un gaban.
Bat. Un gaban me mandas?
Fen. Si.
Bat. Pues obedecido estàs,
que el ser uno obedecido,
consiste en saber mandar. *Vas.*
Jac. Aqui me detendrè un poco
solo por disimular
que oì la conversacion,
suspenso Feniso està.
Jac. Valgame el Cielo! que es esto?
Julia para que querrà
à Leonido, ha injustos celos,
que prevenidos estais!
que es esto Julia inhumana?
que intempestivo uracan,
de la inquietud de mi amor,
encrespa el sereno mar?
que tormentosa venida,
de no temido raudal
haja la flor, tala el fruto,
discurriendo à penetrar,
las raices que en el centro
del alma ocultas estàn?
Es esta la fè jurada
de tu amor? ha desleal!
pero quando en las mugeres,
la fè no fuè falsedad?
mas que digo? mas que digo?
de Julia pude pensar
semejante ingratitud?
un Angel que al dia dà
luces con que el Sol se viste,
quando sale mas galan?
no puede ser, que es hermosa,
y fina me llegò à amar,
mas si puede, que es muger,
mas no puede que es Deidad,
ay de mi, que confundido
el discurso!

Jac.

Jac. Tiempo es yà
de coger el fruto aqui,
que ſembrado dexo allà.
Sale. Feniſo?
Fen. Hermoſa Jacinta;
deſdichas diſsimulad, *ap.*
abraſadme en mi ſilencio.
Jac. Què tienes noble Zagal,
que tu accion, y tu ſemblante
tu pena diciendo eſtàn?
Fen. Jacinta, ſiento una hoguera
dentro del alma, un bolcan,
que con ſer recien nacido,
no es todo el pecho capaz
materia para ſu furia;
ſiento un dolor inmortal,
enemigo de la vida,
y amigo, pues quando và
ella à empezar à morir,
èl la buelve à alimentar,
y con no matarme nunca
ſiempre matandome eſtà;
una deſeſperacion.
Jac. Calla, no me digas mas,
que yà conozco en las ſeñas
tu dolor, que mi crueldad *ap.*
pueda oìr tantos agravios,
ſin morir, ſin acabar
al tormento de ſaber,
y al deſayre de eſcuchar!
ea paſsion, que ſin duda
conſuelo eſpera mi mal,
ſi quando duele el remedio
ſe alivia la enfermedad.
De eſſe mal que te atormenta,
Feniſo de eſſe peſar,
quien como tu propio puede
la ſinrazon remediar;
por aqui entablo mi ſuerte. *ap.*
Reconocida eſtà yà
tu deſgracia, y tu finèza,
que nunca es, Feniſo, igual
al merito la fortuna,
tu miſmo puedes templar
en el deſpecho el agravio,
la pena en la libertad,
ſi te maltrata el amor,
cuerdo procura olvidar;
y à la ſombra de la ofenſa
el deſempeño hallaràs.
Vivir en otro poder
bien hallado, es ceguedad;
pues ſi eſta es culpa, vivir
ofendido què ſerà?
Ha tirano cautiverio,
quien rendido fuerzas dà?
quien vive en la eſclavitud,
pudiendoſe libertar?
Quien te ofende te aborrece,
pues como intentas librar
la injuria, ſi le eſtàs dando
materia en la voluntad?
Buſcar la mejor fortuna,
es diſcrecion ſin gular,
que quien la buſca conſtante,
alguna vez la ha de hallar.
Bien sè yo quien te merece,
mas de un cuydado leal,
y quien ſin premio te quiſo,
premiada te adorarà,
no me reſpondes? *Fen.* Jacinta,
no me permitas hablar,
que me atormenta el dolor.
Jac. Pues preſto, ingrato, veràs, *ap.*
mi venganza en tu deſdicha,
dando, mas mejor ſerà,
que el tiempo lo diga, ay triſte!
voyme por no ocaſionar
mas triſteza à tu diſguſto.
Fen. Diſcreta eres, vete en paz.

Jac. De celos muriendo voy,
mas yo me sabrè vengar. *Vase.*
Fen. Llegue yà mi tormento
al ultimo, al mas grave sentimiento,
que en corazon humano caber puede,
y esta pena que excede
à todas por terrible,
este mal insufrible,
esta desdicha fuerte
descanse en los alagos de la muerte,
yà espira el Sol, y yà la niebla fria
de negro luto viste al claro dia,
que presto llega el mal, yà Bato viene,
que poco la desdicha se detiene.

Sale Bato.

Bat. Pardios Fenisо, que sino he tardado
el gavan eis de darme quillotrado,
todo dispuesto queda, y prevenido,
mas decidme, ha de ser muy guarnecido?
Fen. Si Bato; què rigor mi pecho inflama?
Bat. Pues venid, que aguardandoos està el ama.
Fen. Calla, ay de mi, que triste desengaño!
Bat. Esso es dàr selpa, prometiendo paño.
Fen. Mas yà voy à morir, Julia inhumana.
Bat. Este gavan, và oliendome à sotana.
Fen. Librate de mis celos, que sospecho,
que aunque estàn en mi pecho
es tanta su locura,
que aun distante, no sè si estàs segura,
vamos tristes desvelos,
à morir del desayre, ù de los celos.
Vase, y sale Jacinta, como assomada à una tapia.
Jac. De la noche ayudada,
y de mi sentimiento aconsejada,
aguardo yà el examen donde espero
matar de celos, pues de celos muero,
de Julia assegurada,
engañado su amor, su fè engañada,
dixe que pretendia
decir yo propia la congoja mia,

à Leonido advirtiendo,
que si Julia viniera,
facilmente pudiera
deshacer el engaño que pretendo,
del modo que antes prevenido estaba,
pues en viendo Feniso que le hablaba,
como à Leonido à costa de mi daño,
à poco lance hallarà el desengaño:
mas conociendo yo, que del criado
estaba yà informado,
y la industria à que intenta,
para vèr su dolor sentir su afrenta,
este medio he intentado,
para dàr esperanza à mi cuydado,
venga à morir, pues con descuydo matà,
que si una vez presume, ha Julia ingrata!
esperanza le queda al dolor mio,
animo enamorado desvario.

Sale Feniso.

Fen. Por donde tantas veces fui dichoso,
vengo à vèr el estrago lastimoso
de mi amor, aqui dixo
Bato que Julia està, mal prolijo!
Jac. Yà Feniso ha llegado.
Fen. Quien se pudo llamar tan desdichado!
examinar intento
los quilates que toca el sufrimiento,
advertido estarè por si me llama.
Jac. Buelva à vivir la yà difunta llama
de mi amor, y con voz dissimulada,
la batalla prosiga comenzada,
Leonido. **Feni/.** Ay pena mia!
Jac. Aguardandote estoy. **Feni/.** Triste agonia!
pero dissimulemos,
fuerte tirana. *Jacint.* Yà de tus estremos,
obligada, ò rendida. **Fen.** Acabese mi vida.
Jac. Paga à tu fè prevengo;
(pero mucho en hablalle me detengo) *ap.*
y infeliz no quisiera
que el engaño advirtiera,

como pudiera ser si reparara.
Fen. Quien su afrenta ha sufrido cara à cara
(con voz dissimulada hablar me obligo) *ap.*
Julia mi amor, no sè lo que me digo,
que en tantos sentimientos
las palabras se quedan en acentos,
solo el ultimo esfuerzo me ha quedado,
si yo sè que à Feniso enamorado
adorais, pena estraña!
Jac. Su muerte busca, y piensa que me engaña. *ap.*
Feniſ. Como quereis? turbado, indeciso
me tiene la passion. *Jac.* Yo con Feniso?
quando le tuve amor?
Feniſ. Pues inhumana,
aleve, falsa, vil, muger tirana,
viven los altos Cielos,
que inutil sacrificio de mis celos.
Jac. Rebentò el mineral de sus passiones, *ap.*
y aqui importa atajarle las razones,
què dices mi Leonido? mas sospecho,
que mi padre al rumor que avemos hecho
se ha levantado, à Dios, que no quisiera
que aqui me hallara, como mata muera,
bien mi industria he logrado,
à quenta queda lo demas del hado. *Vase.*
Fen. Aguarda aleve, de un dos veces muerto,
hombre infeliz los ultimos suspiros,
de un cuerpo yà sin alma, los acentos,
y acaso el corazon endurecido,
ablandaràs al misero lamento,
mas ay de mi! que yà de mi porfia,
solo testigo es la quexa mia,
aguarda; pero no muere à mi olvido,
que viendome ofendido
à mi venganza mi passion atenta,
encarga los desayres de mi afrenta;
vea Julia olvidada,
la sin razon de su crueldad vengada,
y mis nobles desvelos,
consumanse en la llama de mis celos,

que

que quien zeloso amò desengañado,
amante puede ser; pero no honrado:
oculta en tu silencio noche obscura,
la razon de mi triste desventura,
y el mal que me enagena,
descanse en el olvido, ò en la pena. *Vase.*

Musica dentro, y el Demonio escuchando.

Mus. Albricias mortales,
que và amaneciendo
à vuestro orizonte (tiempo.
el Sol que ocultaron las nubes del
Dem. Albricias mortales, &c.
No, no serà tan aprieſſa,
primero (ay de mi!) primero,
la esmeralda deste campo
se verà rubì sangriento.
Primero la Monarquia
del negro horroroso centro,
brillarà luces, dexando
de ser infierno el infierno.
Primero en venganza mia,
confundiendo sus efectos,
serà sombra el Sol, la Luna
niebla, nube el Lucero,
quemarà el mar, arderà
el agua, mojarà el fuego,
soplarà la tierra, y dando
gemidos, temblarà el viento,
siendo en contienda trabada
ofensa del universo,
fuego, tierra, viento, y mar,
que obedientes à mi Imperio,
à un suspiro de mi voz,
y de mi quexa un acento,
sino mueren, se desmayan,
medrosos los elementos.
Què es esto infernales furias?
ayrados Cielos, què es esto?
contra mi la Omnipotencia
de Dios? què intenta, supuesto,
que en venganza de las culpas
de los hombres, me diò el Cetro?
ò por ser mayor la mia,
ò para que en cada exemplo
del castigo de los otros,
conozca los que merezco.
No soy yo (rabio de embidia)
Luzbel? no soy quien sobervio,
tanta ilustre Gerarquia
convocò contra el supremo
Señor natural de todo
con mi perfeccion haciendo
dudar à espiritus puros?
si eran justos mis intentos,
supuesto que me ayudaron
al vano, al discurso necio
de igualarme à Dios? pues como
de una Imagen, de un bosquejo?
ay de mi! (de furia rabio)
como (al pronunciarlo tiemblo)
una escultura me assombra?
mas bien hago, mas bien temo,
si es de aquella (pena injusta!)
Virgen (terrible tormento!)
Madre (sentimiento grave!)
de Dios, de mi rabia muero,
al pensar, al discurrir,
que aviendo estado encubierto
tantos años su retrato,
salga oy con el pretexto,
de rescatar con milagros,
de rendimir con portentos
à las humanas criaturas,

de

de mi poder advirtiendo,
que ſon tantas ſus piedades,
tan milagroſo ſu aſpecto,
tan devoto ſu ſemblante,
y ſu todo tan perfecto,
que de todos los retratos,
todas las copias que el tiempo
ha viſto, ninguna iguala,
à eſte traſſunto pequeño,
de la que es Madre de Dios,
con Dios, para mi tormento
abrazada, y recogida
en el miſerable hueco
de un arbol, adonde empieza
à obrar tan altos miſterios,
manifeſtandote al mundo,
para mi diſguſto eterno.
Pues antes, antes que brillen
las luces, que liſongeros
cantan tronos, en mi agravio
ha de vèr corrido el Cielo,
de ſu ultrage, mi venganza
en eſte tronco groſſero,
que arrancando ſus raìces,
breves atomos pequeños
Llegaſſe al tronco.
de ſu ſer, ſerà ſu union,
taladrando el elemento,
Ruido de truenos.
del ayre; mas ay de mi,
que le defiende ſu dueño!
inmovil peña reſpiro,
todo convertido en yelo,
nuevos tormentos me afligen,
Ceſſa el ruido.
Yà no llego, yà no llego,
y pues por eſte camino
no ſe logran mis intentos,
librarme à tantas injurias,
en forma de fiera quiero,
guardarè aqueſte diſtrito,
ſiendo firme impedimento
de quantos llegar intenten
à ſu ſagrado, ofendiendo
con tempeſtades el dia,
y con aparentes rieſgos
à los hombres, haſta que aya
tantos eſcandalos hecho,
que falte la devocion
ſubordinada del miedo,
que desfallezca el cuidado,
que la eſperanza ſea menos,
que el remedio ſea ninguno,
y haſta que en fin por remedio,
ſi eſte no me aprovechare,
buelva à recibirme el centro.
Ea humanos, al certamen,
que en la campaña del tiempo,
contra el Cielo buelve al mundo
el enemigo del Cielo.
Vaſe, y ſuene ruido de truenos. Sale Leonido.
Leo. Yà es otra la pena mia,
montes, yà es otro el pretexto,
que obra mal el deſengaño,
que no ſirve de eſcarmiento.
Abrasòme hermoſa Julia;
pero à ſu crueldad atento,
quanto encendiò ſu belleza
elò ſu aborrecimiento.
Si en el amor mas conſtante
ſuena el cariño à deſpego,
tal vez, como ſe aſſegura
la paſsion en el deſprecio,
no me culpe el mas amante,
de mudable, ù de indiſcreto,
que ſobre poca materia
nunca fue grande el incendio.
Mandòme que la olvidàra
Julia, y en dos ſentimientos,

mas

mas me ofendiò que el desayre
la libertad del precepto.
Yà libre de aquel cuidado
solo al monte voy, y vengo,
que el amor aunque acompaña,
es muy falso compañero.
Yà sin procurar finezas,
sin desvanecer rezelos,
dexo à todos lo que es suyo,
y en mi gozo lo que tengo.
Què piensa quien mas dichoso
goza del amor los premios,
si sabe que ay un olvido,
y que suele ser ageno?
Yà me salgo à divertir
sin el susto, sin el riesgo,
de si es dichoso Feniso,
de si Julia me dà zelos.
En la mesa los manjares
me saben à lo que fueron,
y en las horas del descanso
el sueño me sabe à sueño.
Todo quanto adulterado
estaba, natural veo,
y à donde alcanzan los ojos,
es donde llega el deseo.
Y en fin todas mis acciones
recogidas en mi mesmo,
qualquiera sentido logra
sus naturales efectos.
Tanto el monte me entretiene,
que apartado del ojeo,
yo solo busco la caza,
solo yo llamo los perros.
Azia esta parte he salido,
solamente con intento
de ensangrentar el venablo
gustoso. *Dentr. Julia.*
Valgame el Cielo!
Leo. Que voz hiere mis oydos!
Dent. Acudid, acudid presto,
que matò una fiera à Julia.
Leon. Què escucho?
Dentro Julia.
Ju. Valgame el Cielo!
Leo. Esto no toca al amor,
sino à mis nobles alientos:
monstruo que al dia te opones,
no ofendas, deten suspenso
el furor, que yà mi brazo
parte à examinar tu esfuerzo:
Baxa rodando Julia.
mas què miro?
Jul. Virgen pura.
Dent. Acudid, acudid presto.
Leon. Què accidente, Julia hermosa?
Sale toda la compañia.
Filen. Hija? *Jacint.* Amiga?
Jul. Oìdme os ruego.
Bat. Ay Benita.
Ben. De què temes?
Jul. El mas estraño suceso
que la novedad ha oìdo.
Fil. Yà te escuchamos atentos.
Jul. En el comun exercicio
de la caza, discurriendo
salì al monte, quando el Sol,
yà jurado Rey supremo
de la luz se coronaba
en el trono de esse cerro.
Por la intrincada maleza
llegùe al marañado centro
de essa habitacion de fieras,
de esse de horrores asiento,
quando al rumor que unas ramas
causaron à mi deseo,
previne la flecha el arco,
y al corazon el aliento,
horrible desconocido
monstruo vì, de oìrme tiemblo,

y

y lo que calla la voz
dice herizado el cabello.
Fiera estatura le viste,
y de desconformes miembros
unido un todo infernal,
humo ruge, gime fuego.
Mirole inmovil, porque
de la turbacion, y el miedo
echò raìzes la planta,
grillos calzò el movimiento.
Esta se quedò, mas yo
aconsejada del riesgo,
que tal vez la buena suerte
se ocasiona del despecho.
Cobrada yà de aquel susto,
sino del todo, à lo menos
de la parte que bastò
para examinar mi esfuerzo.
Hago de la aguda punta
blanco el denegrido pecho;
tiro al cordon, cruje el arco,
tomo el punto, silva el viento;
llega la flecha, ay de mi!
y el que esperè desembuelto
raudal de liquida sangre,
un etna fue, un mongibelo.
Turbòse del Sol la cara,
cubriòse de obscuro denso,
và por el hermoso dia,
siendo cada movimiento
de la luz nuevo desmayo,
nueva muerte cada anhelo,
y hecho un caos de confusion
corriò tormenta en el riesgo
la Estrella, el Sol, y la Luna,
el dia, el Alva, el Lucero,
y aun temiendo la amenaza
del formidable portento,
à un bayben estremecido
titubeò el universo.
Cierro al peligro los ojos;
yà ofreciendome al incendio,
y acordandome de aquel
refugio que embiò el Cielo,
à Feniso aquel amparo
que tiene el monte encubierto,
llamè à la Imagen Sagrada,
cuyo nombre reverencio
aunque le ignoro, y al punto
con escandaloso estruendo
desde el oìdo à la vista
el susto traslade à tiempo,
que mas libres las acciones,
conducidas de un secreto
motivo, movì las plantas,
y tropezando, y cayendo,
lleguè donde me aveis visto,
pastores si el monstruo es fiero,
sagrado asilo nos guarda,
fuerte proteccion tenemos.
Si en el monte està el peligro,
en el monte està el remedio,
muera la bestia infernal,
y en valiente esquadron diestro,
nos opongamos à ser
dichosos con el pretexto
de buscarle todos.

Tod. Vamos.

Jul. Esso ha de ser advirtiendo,
q̃ esta empresa se hace en nombre
de la Virgen del Enebro.

Vanse todos, y quedan Bato, y Benita.

Ben. Pues Bato, como no vàs?

Bat. Benita, porque no quiero.

Ben. Pues yo voy, menguado. *Vase.*

Bat. Vete,
mas vè aqui que solo quedo,
y que el monstruo àzia esta parte
viene, lindo pensamiento,

y

y que mè coge, Jesus,
parece que le estoy viendo,
que mala cara que tiene;
mas vè aqui que muy modesto
à manera de persona
abra con mucho respeto;
mas vè aqui que siento ruido,
y que me escurro, y me huelgo,
muy malo debo de estàr,
pues me voy; y no lo siento;
pero las hojas se mueven
àzia allì, San Nicodemus.

Dent. Ben. Bato.

Bat. San Gil; pero como
sabe mi nombre tan presto?
esto es hecho, èl me pescò;
señor monstruo Cavallero,
duelase vusted de mi,
y si es limpio le aconsejo,
que no se llegue hasta tanto
que me quite estos greguescos.

Den. Ben. Bato, aguardandote estò.

Bat. Mi muger es por San Telmo,
aguarda, aguarda Benita,
mas menearme no puedo,
ayudame à ir agora,
pues me ayudaste primero,
yà es frio el sudor si antes
era caliente. *Sale Fileno.*

Fil. Què es esto?
quien està aqui?

Bat. Yo señor;
pero no estoy segun veo,
porque ha mucho que me he ido,
aunque agora me estoy yendo. *V.*

Fil. Solo, aunque de afectos nobles
acompañado, pretendo
que oygais en voces, ò Virgen,
lo que recato en silencios.
Si mi culpa oculta os tiene
quando os buscan mis afectos,
yà se borra aquel delito,
con este arrepentimiento,
vuestra proteccion gozamos,
pero à vos no; qual es menos,
comunicar los favores,
ò permitir el aspecto?
monstruos impiden Señora
la dicha à nuestros deseos,
si defendeis el peligro,
porquè no impedis el miedo?
sin vos, y con tantos sustos,
quien podrà vivir contento?
Virgen, mirad que en mi llanto
devotamente me anego,
à vuestra piedad aspiro, *de rodillas*
à vuestra clemencia anhelo
postrado, Divina Imagen.

El Demonio en lo alto de fiera.

Dem. Què es lo que oye mi torméto?
que un rustico, que un villano
sepa valerse del medio
mas eficàz contra mi,
y que la piedad del Cielo
escuche sus oraciones!
en vivas iras me enciendo.

Fil. O Virgen llena de gracia,
Salve, Tesoro encubierto,
Salve. *Dem.* Calla, ay de mi triste!
impedirè, mas no puedo
estorvarle la oracion,
valgame todo el Infierno.

Fil. Salve, pura, y concebida
sin pecado, dulce premio.

Dem. Calla, que el q mas me ofende
es esse oculto misterio.

Fil. De los hombres.

Dem. Aqui furia
infernales elementos,
aqui que se acerca mucho

à la gracia. *Fil.* Claro eſpejo
de las piedades de Dios,
oliva. *Dem.* De furia tiemblo,
como no me obedeceis
infernales inſtrumentos,
de la deſventura humana?
baxen, baxen, deſcompueſtos,
rayos que la tierra abraſſen,
truenos, que ofendan el viento,
llamas que enciendan el orbe,
porque como yo me veo
ſe vean todos, ay de mi!
mas yo me rindo? yo temo
de las humanas criaturas
el miſero cautiverio?
tapeſe del Sol la cara,
y de triſte horror cubierto,
no reſpire el dia luces,
entoldenle paños negros:
y tu à quien la devocion
reſerva de mis incendios,
abre todos los ſentidos
à vèr el eſtrago, el rieſgo
en que eſtà el mundo por ti,
mira en otro tu eſcarmiento. *Vaſe*
Fil. Valgame el Cielo! què miro?
quien aquel dichoſo ſueño
en que me vì me ha eſtorvado?
mas què eſcucho! todo el Cielo
ſe deſencaja.
Dentr. Tod. Jacinta,
Leonido, Julia, Fileno,
huyamos la tempeſtad.
Tod. Huyamos, amigos, preſto. *Salen.*
Jul. Padre, pues como aqui ſolo?
Fil. Hijos no es ocaſion de eſſo.
Bat. Vamos à la villa.
Benit. Vamos.
Tod. Vamos, porque yà me anego.
Jac. Vamos, que el Cielo irritado
ſe nos manifieſta opueſto.
Fil. No es eſſo Jacinta. *Jul.* Pues
dì, què puede ſer?
Fil. No es tiempo
de que lo ſepais.
Fen. Pues quando?
Filen. Preſto ſerà.
Leon. No os entiendo.
Fil. No puedo explicarme mas.
Tod. Pues à quien apelarèmos?
quien nos lo podrà decir?
Fil. La Virgen de los Enebros.

TERCERA JORNADA.

Sale Feniſ. Si yà yo propio, fuì de mi homicida,
y quien muere no tiene ſentimiento,
como buelve à ſentir el penſamiento?
como à morir la muerte me combida?
Y ſino he muerto en fin de aqueſta herida,
y lòs que viven ſienten ſu tormento,
como tampoco mis peſares ſiento?
que tanto tardo de perder la vida?
Pero ſerà porque en el alma triſte,
ni el miſmo ſentimiento ſe conſiente,
porque como es el mal en quien conſiſte,

Y este se vè en mi pecho tan vehemente,
el mismo mal la entrada le resiste,
y de puro sentido no se siente.
Montes que para mi muerte
criasteis aquella fiera,
que ofende con la crueldad,
y alivia con la belleza,
como al fuego en que me abraso,
como al encendido Etna
en que amantes se consumen
mis amorosas potencias,
no os lastimais del estrago?
no os condoleis de la quexa?
que aunque seais insensibles,
al dolor que me atormenta,
alma teneis, sentid ansias,
vida teneis, llorad penas.
Y tu, à quien de las crueldades
toca por naturaleza,
el exercicio que ofrece
mi lastimosa experiencia,
dexa de ser rigurosa,
aunque dexes de ser bella.
Si à caso la ingratitud
es parte de la belleza,
porque te adoro me olvidas,
y halla razon tu fiereza,
para borrar una gloria?
por escrivir una pena
à otro dueño te dedicas?
pero què estrañan mis quexas,
si eres muger, no es preciso
que tambien mudable seas?
no te acuerdas el possible
de aquellas dulces ternezas,
de aquellos cariños blandos,
de aquellas lagrimas tiernas?
Si de mias blasonaron
tu hermosura, y tu fineza,
tu fineza, y tu hermosura,
como blasonan de agenas?
Pues vive el ardiente fuego
que mi colera govierna,
vive el bolcan que me abrasa,
que antes que te llore agena
de esse ingrato à quien adoras,
de esse en cuyas toscas prendas,
solamente me aventaja
la dicha que tu le prestas,
aborrecida la vida,
de mi dolor, de mi ofensa
he de ser duro castigo,
furia he de ser descompuesta,
rayo he de ser fulminante,
y aunque injustamente sea,
muera quien à mi me mata,
quien me ofende muera.

Dentr. Demon. Muera

Fen. Yà el eco en abono mio,
me anima, y me lisonjea,
que mi sentimiento pudo
hacer hablar à las peñas.

El Demonio al paño vestido de peregrino.

Dem. Vestido de nuevo engaño,
intento oponer mis fuerzas
al Cielo, y puesto que el plazo
de que salga al mundo llega,
aquesta Imagen, segun
contra mi teme mi ciencia,
este zeloso Pastor
dè motivo à mis cautelas;
la discordia soy humanos,
aqui otro esfuerzo comienza.

Fe. De ayrado furor movido,
no sè que passion sobervia
me incita, desde que el eco

la venganza me aconseja?
ea Leonido à las iras
de mis zelos muera.
Dem. Muera.
Fen. Otra vez me alientas eco?
D. No es el eco quien te alienta. *Sale*
Fen. Pues quien à mi voz atento,
quien piadoso à mi dolencia
anima mi confianza?
Dem. Yo.
Fen. Quien eres?
Dem. Quien intenta,
lastimado de tu mal,
dàr à tu venganza fuerza.
F. Pues q̃ te obliga aquesse empeño?
Dem. Aver oìdo tu pena.
Fe. Mi pena has oìdo tu?
Dem. Si,
que en la intrincada maleza
de el monte, perdido acaso
llegùe à esta parte desierta,
donde pude escuchar quanto
bastò, para que supiera,
que zeloso, y ofendido
vives, y tambien, que intentas
amante, y ossado à un tiempo
satisfacer dos ofensas,
y porque tu intento noble,
acaso no se detenga
de el ocio en la digresion,
quien soy dirè, porque sepas,
que de alto origen nacido
me vì, doctado de prendas
nobles, aunque desvalidas,
aunque infelices perfectas,
y no esta exageracion
de mi orgullo te suspenda,
que si en tu exemplo reparas,
hallaràs con experiencia,
que quien merece la dicha,
es quien mas carecé de ella:
Desterrado de mi patria,
entre inumerables penas
vivo, sin aquella gracia
que pretendiò mi entereza,
tan sin remedio en el mal,
que es imposible que pueda,
ni remediarme la vida,
ni darme la muerte treguas.
Tu pena oì, y como nace
de zelos, topè materia
para despertar los mios,
pues zeloso en triste ausencia,
hallo en tu cuidado vivo,
mia una esperanza muerta,
mi venganza es imposible,
posible la tuya alienta,
que si en ti duerme la ira,
en mi la hallaràs despierta:
muera quien te irrita ossado,
quien te agravia muera
Fe. Muera.
Dem. Yà herido de mi contagio *Ap.*
se dispone à mi obediencia,
mas porque de la crueldad
à caso no se arrepienta,
quien le adora, y quien le agravia
de mi prevenidos sean,
quien sin pararle en el susto
dèn à sus injurias rienda:
Pastor, amante, y celoso,
mira lo que te atormenta,
yà sobro yo aqui, supuesto *Ap.*
que con sus zelos se queda,
no diga que le forcè,
su alvedrio le defienda. *Vase.*
Fen. Què miro? ay de mi! no es Julia:
Mirando à dentro.
quien facil se manifiesta
à mis ojos? no es Leonido
aquel.

aquel que viene con ella?
pues como del fuego mio,
no se forma una Centella,
que sus dos ardientes vidas,
dexe en debiles paveſas?
Agora de mis furores
ceſſa la ira ſangrienta,
mi mano de eſtos deſayres
noble vengadora ſea. *Turbaſe.*
Pero en vano ſolicito
mover las plantas, que preſas
de impulſo que las ataja,
peſadas rayces echan.
Quien me aprisiona la accion?
à què poder ſe reſerva
la libertad de mis iras,
el uſo de mis fierezas?
què es eſto, peſe à mis iras?

Sale Julia, y Leonido atraveſſando el tablado.

Jul. Deſde que con alma tierna
vive adorado Feniſo,
alevoſo me deſprecia.
Fen. Es ſueño, ò es fantaſia
lo que eſcuchan mis potencias?
ſin duda que de mi enojo
los defendiò ſu inocencia;
pero ſi yo propio oì
ſu ingratitud, y mi afrenta,
como à tan poco deſquite
los celos que me atormentan
ſe rinden caſi cobardes,
caſi infames ſe conſuelan?
el filo prueben ſus vidas
de mi cuchilla ſangrienta,
mas ay, que otra vez en vano
me anìmo! porque en las venas
elado humor à mis iras,
ſirve de humana cadena.
Leo. Pues què cauſa, hermoſa Julia,
pudiſte darle, ù que quexa,
para diſculparſe ingrato
dà Feniſo à tu belleza?
allà en la aldea Leonido
te harè capaz de mis penas. *Vanſ.*
Fen. Valgame Dios! de un letargo
me parece que deſpierta
el alma donde ſoñaba,
muertes, ruinas, y tragedias
ſoñaba yo, que obligado
de un furor, de una violencia;
la muerte intentaba injuſta,
de Leonido, y de la bella
Julia, mas al reducir
la execucion à tragedia,
vì entre el amago, y el golpe;
noble piedad interpueſta
en una Imagen divina,
una celeſtial belleza
que ſuſpendiendome el brazo
dixo entre dulces cadencias.
Dent. Deſpierta ingrato Feniſo;
dormido Paſtor deſpierta,
y agradece mis piedades
à la antigua reverencia
de tu devocion, pues libre
de eterno rigor, por ella
ſeràs dichoſo inſtrumento
de que el mundo me poſſea.
Fen. Voz divina, Imagen ſacra;
Maria de Gracia llena,
dos veces arrepentido
de mi culpa, y de tu ofenſa;
toda el alma por los ojos
ſale en lagrimas deshecha;
ola zagales del valle,
Aldeanos ea, ea,
que yà el Sol de aqueſtos montes
al dia ſe manifieſta,

venid todos que aqui està
el dueño de las Eſtrellas;
como tardais? ha Fileno,
Jacinta, Paſtores, Celia,
aqui eſta la Imagen Santa, llegad.

Salen Fileno, Bato, Benita, Jacinta, y los que huviere.

Filen. Què voces ſon eſtas?
Fen. No os lo dice mi ſemblente?
mi alegria no os lo mueſtra?
Filen. Yà la admiracion pendiente
vive de tu voz.
Iac. Alienta
las palabras, y ſin duda
nos dexa à todos.
Bat. Pergeña,
ſi es para darme el gaban
que ſea de buena tela.
Tod. Dinos eſta novedad.
Fen. Atended. *Sale el Demonio.*
Dem. Porque no pueda
manifeſtar lo que oyò,
inviſible aqui ſu lengua
atajarè, confundiendo
con las mias ſus ideas.
Fen. Yà la dicha llegò, amigos,
yà la Imagen, mas que fuerza
me ſuſpende! yà la Imagen,
que confuſion me atormenta,
que de un mortal paraſiſmo
uſurpadas las potencias,
elado cadaver poſtro!
la vida quien me violenta?
Hace el Demonio acciones, y repreſenta à Feniſo.
Yo ſoy que para que calles,
hablando en ti, liſonjea
ſus tormentos en los tuyos,
no sè della;
què Imagen buſcais, villanos?
què vanidad es aqueſta
que vueſtra ignorancia aguarda?
huid de mi.
Ben. Santa Tecla,
como huele à alquiribite,
mal año, y que humazo echa.
Fen. Què eſperais de mis deſdichas;
complices de mis tragedias?
Miniſtros, que eſperais, digo,
villanos en mi preſencia?
Fil. Què es eſto Feniſo? tu
de tu diſcrecion te alejas?
Jac. Sin duda perdiò el juicio,
tenle Bato.
Bat. Pardios buena,
dicen que eſtà èl ſin juicio,
y quieres que yo le tenga?
Llegan à tenerle, y queda como deſmayado.
Ben. Tengamosle todos.
Dem. Yà que tan canſado le dexan
mis embidias, mi eſperanza
buelva à deſcanſar mi pena,
todo el eſfuerzo que cabe
en mi poder, en la eterna
ſeguridad que me ofrecen
la traycion, y la cautela,
tengo de apurar mortales,
tiemble de mi voz la tierra. *Vaſ.*
Fen. Valganme, divina Imagen,
tu piedad, y tu clemencia.
Ben. Ay que habla, tenle tu Bato.
Bat. Y tu para què le ſueltas?
Fen. Llevadme à la Villa, amigos.
Fil. Que confuſion es aqueſta!
ſin duda alguna paſsion
le violentò las potencias;
vamos, llevemosle todos
para que el cuydado ſea.

quien

quien triunfe del accidente.
Llevanle todos.
Ben. Fuego de Dios como pesa,
asele de las manos tu.
Bat. Porquè, si las lleva quedas?
Ben. Mas seguras vàn asidas.
Jac. Quien creyera, quien creyera,
que lo que agora me obliga,
segun dice la experiencia,
piedad fuera, y no cariño,
pues quien mas amare, sepa,
que en la desesperacion
cabe mudanza tan nueva,
que la pasion se desmaya,
si el amor se desespera. *Vase.*
Sale Jul. Llena de injusto cuydado
desde aquella, para mi,
que à Leonido, y à Jacinta,
noche infausta, è infeliz,
di ocasion para que amantes
se hablassen, tibia advertì,
de Fenisо la fineza,
tanto (ay Dios!) que conoci
en sus cariños mudanza,
y en mis esperanzas fin,
sin mas ocasion que amar,
sin mas causa que rendir
à su accion el alvedrio,
pues mirandome morir
al filo de su crueldad,
injusta muerte civil
de la pasion que me aflige,
en la lealtad que creì,
como imposible lo creo,
suelo preguntarme à mi,
que cierzo de mis fortunas
troncò la flor que sutil
viento de mis esperanzas,
borrò el hermoso matiz,
à las amantes promessas
que inmortales presumi,
qual segur de injusta mano,
el hilo segò feliz.
Ay Fenisо! tus lealtades
como faltan, si yo vi
llanto que no fuè flaqueza
de tu pecho varonil?
Sollozos que sin dolor,
mas que el de amar, y sufrir,
llegaron à mis oìdos,
uno, à uno, y mil, à mil?
Dime ingrato, sino amabas,
como supiste fingir?
si amabas, como olvidaste?
y sino ólvidaste, di,
como ofendes desta suerte?
como maltratas assi
à quien te adora, pudiendo
la voluntad reprimir,
el cariño aprisionar?
si te olvidas de sentir,
finge que sientes tirano,
debate yo que por mi,
como mentiste el amor,
el amor sepas mentir
de quien pretendes triunfar.
Si es venganza que adalid
se te representa armado,
es mas esta que una lid
de lagrimas? un certamen
de suspiros? y es en fin,
mas que un corazon amante,
quien te desea, ay de mi!
defendido de llorar,
y alentado de sentir?
Quien te apartò de mis ojos?
pues llegar à presumir,
que sin causa me olvidaste,
no cabe Fenisо en ti. *Llora.*
Sale Fen. Yà que el penoso accidente

que intempestivo senti,
me dà lugar, otra pena
busca mi pecho infeliz;
porque quien vive del mal,
no puede sin èl vivir.
A Julia buscando vengo,
para vèr, para inquerir,
que causa diò mi desdicha
à su crueldad; pero alli
puesto en los divinos ojos
el blanco cambray sutil,
es deposito de quantas
perlas codiciò el Abril,
para aliento de las flores,
pues por cada una vi,
desvanecerse el clavel,
y despeñarse el jazmin,
las que grossero no admite
el lienzo en travada lid,
con su mano compitiendo
batalla forman civil,
y como es flor, y en sus hojas
se empiezan à derretir,
yà la vencedora mano,
con cinco hojas de marfil,
es rociada de la Aurora,
olorosa flor de Lis.
Ay de mi, que hermosa està!
quien ay que pueda sufrir
vèr llorar à una belleza?
voyme, ay Dios! por no admitir
la satisfacion en agua,
que el fuego vive en mi,
solo en el fuego de amor
puede aliviarte.

Jul. Ay de mi!

Fen. Mas ay que se quexa Julia!
quien avrà que pueda huir
del encanto de una quexa
que sabe sonar assi?
qual serà, vaigame el Cielo!
la causa? Mas desde aqui
recatado hè de escuchar,
por vèr si la puedo oìr.

Mas àcia al paño.

Jul. Feniso adorado dueño
quanto ingrato.

Fenis. Alma què oìs?
como de esta dicha al passo
presurosa no salìs?
mas los celos que me abrasan
que dixeran? inquerid
corazon.

Jul. Pastor amado,
que ausente vives de mi
por la ofensa de quererte.

Fen. Yo, mas deseos sufrid,
que ay razon para esperar,
pero no para salir.

Jul. Testigos son las Estrellas,
con que esse hermoso zafir
en el dia de las sombras,
argenta el manto turquì,
de que te estimè constante,
y de que no te ofendi,
el gusto de verme tuya,
si yà no desmereci,
por pronunciarlo obligada
de no poderlo sufrir,
mal aya la voz infame
por cuyo acento perdi,
la gloria de verte mio.

Fenis. Señora, yà esto es morir,
yo salgo Julia.

Dentro Bato.

Bat. Muessa ama?

Fen. Buelvo à retirarme.

Sale Bato por una puerta, y Be-
nita por otra.

Bat. Aqui. *Benit.* Señora?

Bat.

Bat. Està tu Benita.
Ben. Craro està que esto aqui.
Bat. Mas và que por las albricias
te adelantaste.
Beni. Mastin,
què albricias de una desgracia?
Bat. Pues yo no lo sè decir
de otro modo en concrusion,
mas si me quieres oìr,
como digo de mi cuento.
Ben. Calla, bestia, calla.
Jul. Di,
que si es desdicha, no quiero
al discurso permitir,
la contingencia de hacerme,
ù dichosa, ù infeliz,
decid mi muerte vosotros.
Sale Jacinta.
Jac. Hermosa Julia, yà en fin
Feniso. *Jul.* No digas mas,
que harto tengo con oìr,
yà prevenida la pena,
aquesse nombre de ti,
desgracia, y Feniso? ha Cielos
valedme.
Feniſ. Vivo sin mi.
Desmayase.
Jac. Digo que de un accidente
à quien postrado le vi,
bolviò tan presto, que yà
libre; mas fuera de sì
la tiene el susto, al instante
agua los dos prevenid,
y de presto.
Los dos. Volando irèmos. *Vanſ.*
Fen. Yà es imposible, ay de mi!
salirla yo à socorrer,
porque quando buelva en si,
no le cause algun assombro
lo que ha creìdo de mi.
Jac. Julia amiga, Julia buelve,
mal aya el principio vil,
de mi cauteloso amor;
bien sè Julia, ay infeliz!
que la causa de tu mal
tiene su principio en mi,
amante yo de Feniso
le procurè dividir
de tu corazon constante.
Fen. Yà nuevo motivo aqui
me obliga à escuchar, yà buelven
mis esperanzas por si.
Jac. Yo del amor obligada,
y embidiosa pretendi
hurtarte la gloria amante,
quando engañosa emprendi,
que siendo mia la culpa
èl la creyesse de ti;
pero arrepentida yà
de tu ofensa, y del civil
medio de comprar finezas,
à tan bastardo, à tan vil
precio, avergonzada juro,
de no estorvar, no impedir
vuestras dichosas fortunas;
buelve Julia, buelve à oìr
la constancia de Feniso,
y tus dichas. *Jul.* Ay de mi!
Fen. Albricias alma, que yà
de aquel desojado Abril,
al labio buelve la rosa,
y à la mexilla el carmin.
Jul. Ay Feniso!
Fen. Ay Julia mia,
quien te pudiera decir,
que tus costosas finezas
ha logrado desde aqui!
Jac. Sosiega, prima, el aliento,
serena el bello matiz
de tus nevadas mexillas,

escuchame, buelve en ti,
que si la dicha te mata,
què dexas para sentir
en la desdicha? Fenisо
libre, yà cobrado. *Jul.* Di.
Jac. Del accidente penoso
en que peligrar le vì,
amante de tus dos soles
vive. *Jul.* Què dices?
Jac. Que vì
mejorada su fortuna
en su vida.
Bato, y Benita por las dos puertas con dos cantarillas de agua.
Ben. Vès aqui
el agua, porque la fuente
està lexos.
Bat. Pardios si,
de la mia ha de beber
aunque empieces à groñir.
Jul. Yà no es menester el agua.
Ben. Beba por amor de mi.
Bat. A la fee si fuera vino,
que callarais.
Ben. Esso si.
Bat. De la mia.
Ben. De la mia.
Bat. Idos.
Ben. Vos os aveis de ir.
Bat. Pues vamonos à la par.
Ben. No quiero,
pues. *Bat.* Zas candil.
Quiebran las cantarillas.
Jul. Dexadnos solas.
Los dos. Yà vamos
sin tener porque reñir. *Vanse.*
Jul. Como tan poco dichosa
bella Jacinta nacì,
no estrañes que mis fortunas
buelva hacerte repetir;
en quanco à que tenga vida
credito à tus voces di,
pero en quanto à que me quiera,
como puede ser?
Sale Fenis. Asi,
que yà passado el assombro
me toca bolver por mi.
Jul. Sin duda que oyò Fenisо *aparte.*
mi sin razon, ay de mi!
Yo me voy por no estorvar
vuestras dichas desde aqui,
adonde yo sola viva
avergonzada de mi. *Vase.*
Fen. La verguenza la destierra
de imaginar que la oì,
pero su necio delito
tenga en mi silencio fin.
Jul. Fenisо?
Fen. Julia divina,
de cuyo cielo feliz
cobra su olor la azucena,
su fragrancia el alelì,
tu que dàs al fuente, y prado
su florecer, su reir,
pues quando el Abril te mira
se dice embidioso à si:
Yà viene la Primavera,
y no viene en el Abril,
hasta que el verse vencido
de tu belleza por ti,
de su limitada accion,
conoce el poder servil,
y hallando flor, que èl no supo,
ni cultivar, ni engreir,
prosigue yà deste imperio,
no vive el demonio en mi,
sino en la beldad de Julia
de la tierra Serafin,
tu, que siendo de essas cumbres
infatigable adalid,

Diana te reverencian
uno, y otro revellin,
y al mirarte decender,
dize el erizado espin,
el encrespado leon,
y el sañudo javali,
corriendo al dulce peligro
de mirarte, y de morir,
yà baxa de aquellos montes
la cazadora gentil;
pero al verse de tus ojos,
y de tus flechas herir,
aunque gustosos se postran,
se preguntan entre si.
como à nosotros nos busca,
si es su deseo rendir?
dexando libres las fieras,
que tiene dentro de sì,
dueño adorado.

Jul. No mas,
Feniso, que presumì,
al verte tan lisongero,
que acaso hablabas aqui,
con quien te mereciò fino,
quando fina te perdì,
repara en que yo estoy sola
para que al hablarme à mi,
pienses que yo soy la amante,
mas no, que soy la feliz.

Hace que se và, y detienela.

Fen. Julia aguarda, mira, espera.

Jul. Què quieres?

Fen. Quando yo fuì
de otro dueño, plegue al Cielo:

Jul. Calla, que no quiero oìr
disculpas por no acordarme,
de que aya cabido en ti
delito contra mi amor,
y porque conozcas.

Fen. Dì.

Jul. La fineza de mi Fè,
oy le tengo de advertir
à mi padre mi deseo,
logrando con este fin
la dicha en mi de adorarte,
la seguridad en ti.

Fen. Seràs mia?

Jul. No lo dudes;
y tu? *Fen.* Yo, tuyo nacì;
no seràs agena?

Jul. No.
y tu seràs mio?

Fen. Si.

Jul. A Dios, que siento ruydo,
mucho mi pena senti.

Fen. Mucho llorè mi pesar.

Jul. Por quien llorabas?

Fen. Por ti.

Jul. A Dios mi Feniso.

Fen. A Dios,
bellisimo Seraphin.

Jul. Muriò mi desconfianza.

Fen. Tuvo mi tormento fin.

Vanse, y cantan dentro.

Yà amanece el Sol, mortales
de la noche del olvido,
para que alumbre à los hombres,
lo que ocultaron los siglos.

El Demonio en una apariencia rapida.

Dem. Quien dice tal, quien pronũcia
para mi tales martyrios,
si aun no se ha cumplido el plazo,
si falta aun el prodigio,
que ha de ser eficaz medio
de su hallazgo, quien altivo
contra mi, anticipa el tiempo,
quien lo dice?

Sale el Angel de Peregrino.

Ang. Yo lo digo,

yo bestia infernal, que vengo
desde esse Alcazar Impireo,
à oponerme à tus cautelas,
como obediente Ministro
de la voluntad de Dios,
contra tus viles disignios.
Dem. Què dices? de rabia muero,
calla, què duro castigo!
no me afijas, no me afijas,
dexame que yà rendido,
no à ti, sino à mi tormento,
mortal congoja respiro.
Cielos, què violencia es esta?
ò pese à vosotros mismos!
Recibame entre sus furias
mi dolor, que más altivo,
es mas sensible este mal,
que los infernales mios.
Ang. Calla.
Dem. Yà callo, ay de mi!
detente, y pues has vencido,
dexa, que à mis sentimientos
sirva el infierno de asilo,
abrase para ocultarme
de mi.
Ang. Lo que solicito,
cumpliendo el Orden de Dios,
es, que obediente tu mismo,
manifiestes esta Imagen,
que yà todos prevenidos,
por Divina inspiracion
de la voz que oyò Fenisos,
desde que tu le dexaste
ha manifestado el sitio,
dicha, que su devocion,
y su zelo ha conseguido,
à pesar de tus engaños,
contra todos tus disignios,
advirtiendo que ha de ser
oy el dia en que el mas fijo
Lucero, que el mundo ignora
dè claridad à los siglos.
Y sabiendo que Dios manda
que tu digas oprimido
de su porder, desta Imagen
la antiguedad, el principio,
el tiempo que viviò oculta
en este, aunque noble abrigo,
pobre morada à sus luces,
y en aquese trage mismo,
sin escandalo, enseñando
à los dichosos vecinos
desta Comarca, el lugar,
donde se oculta el divino
tesoro de tierra, y Cielo,
has de quedarte conmigo;
porque si el prodigio aguardas,
sepas, que este es el prodigio.
De. Yo? pues quien podrà obligarme
al desusado, al prolijo
dolor de esse sentimiento?
An. Yo, en nombre de Dios te obligo;
Dem. Huirè de tus palabras.
Ang. Seguirate el poder mio.
Dem. Dexame alentar en tanto,
que no llega esse martyrio. *Vanse*
Mus. Yà sale el Alva mortales &c.

Salen Julia, Leonido, Fileno, Benita, y Bato.

Leon. Esta es la parte devotos,
este es el devoto sitio,
donde oy en sagrada voz,
de celestial Paraninfo,
la noticia de que os hice
capaces, y segun miro,
el lugar donde me vì
essento de aquel peligro,
que amenazando mi vida,
diò à mi noticia motivo;

y aqui, donde la tormenta,
tuvo medroſo principio,
y adonde vì la viſion
del ſueño, que he repetido.
Jul. Tambien aqui, ſegun veo,
fue, donde ſe viò oprimido
mi valor de aquella fiera,
aquel monſtruo, aquel veſtigio
infernal, que en tanto rieſgo
puſo los alientos mios.

Leo. Pues què eſperamos, ſi yà
piadoſo el Cielo propicio,
nos encamina à la dicha?
Fil. Todos con pecho contrito,
invocando ſus piedades
en humano ſacrificio
ofrezcamos tierno llanto,
poſtremos los alvedrios,
Salve Puerta del Cielo. *de rodillas*
Bat. Ave Maria.
Jul. Salve Virgen, y Madre de Dios Hombre.
Fen. Salve llena de Gracia, en cuyo nombre,
hallan los hombres proteccion, y guia.
Leo. Salve Refugio, Centro de alegria.
Fil. Salve de la Piedad, dulce renombre.
Ben. Salve, por mi voz tambien te nombre.
Fil. Salve Sol. *Jul.* Salve Aurora. *Leo.* Salve Dia.
Fen. A ti te implora. *Fil.* Tu cuidado aclama,
eſte Rebaño, que Paſtor confiente,
en el favor Divino de tu mano.
Jul. Humilla tu grandeza à quien te llama.
Leo. Mira el fervor con que tu auſencia ſiente.
Todos. Permitenos tu aſpecto Soberano.

Salen el Angel, y el Demonio.

Ang. Yà es tiẽpo, monſtruo infernal,
de dàr à la voz principio,
en venganza de tu culpa,
de tu oſſadia en caſtigo.
Dem. La violencia que me hace,
proteſto al tormento mio.
Ang. Oìd mortales.
Todos. Quien eres
Angelico Peregrino.
Levantanſe.
Ang. Quien vueſtras dichas procura,
no proſigues?
Dem. Yà proſigo:
Pueblo dichoſo, à quien Dios
(para tormento infinito
de mis penas) favorece
con eficaces auxilios.
Sabed, que de la infelice
perdida, que oy llorais vivos
de Eſpaña, ſi à la memoria
le permitìs ſu exercicio,
quando yo triunfante entonces,
à mi ſediento cuchillo,
tantos Catolicos cuellos
dì por culpa de Rodrigo,
en el año ſetecientos,
del Nacimiento de Chriſto,
quando en miſerable yugo,
digo infauſtos, y abatidos,
al infeliz cautiverio
os reduxo aquel delito,
entre otras muchas reliquias,
que el zelo Chriſtiano, el pio

fer-

fervor, ocultò à las manos
de ſangrientos enemigos,
eſta milagroſa Imagen,
con fervoroſo cariño,
eſcondiò devoto impulſo:
al pronunciarlo, al decirlo,
es congoja à mi ſuerte,
venenoſo vaſiliſco.
Eſto es, quanto à que faltò,
pero quanto à ſu principio,
en ſu forma trabajaron
Celeſtiales Paraninfos,
obra de Angeles Divina,
reſplandeciò en eſte miſmo
Enebro, que aora la guarda
con tan eſtraños prodigios,
que en todos eſtos contornos,
fue ſu nombre ſu apellido,
la Virgen de los Milagros,
haſta, que en fin reducidos
ſus devotos à perderla,
deſpues de averla tenido
muchos años, la ocultaron,
por lo que yà he referido,
en el propio alvergue, el propio
arbol, que conſtituìdo,
ſe alimentò, porque fueſſe,
ſiempre verde, y ſiempre vivo
alvergue de vueſtras glorias,
de ſus piedades abrigo,
de mi vanidad deshonra,
afrenta de mis motivos,
de vueſtras dichas eſcala,
de mis peſares camino,
de vueſtra eſperanza puerto,
de la mia precipicio.
Y pues que yà llega el tiempo,
y que yo propio os intimo
ſu invencion ſegunda, humanos,
con nueva cauſa confirmo,
nuevo modo de vengarme
del deſprecio que me hizo,
eſta voluntad del Cielo,
peſe à èl, pues condolido
no al dolor de mis ſollozos,
ſi à vueſtros tiernos ſuſpiros
de mis anſias, ha logrado
el ultimo ſacrificio,
yà cumplo con lo que Dios
me ha ordenado, pues yo miſmo
doy el aviſo à voſotros,
ſabed lograr el aviſo;
porque ſino aconſejado
de eſtos ſollozos que gimo,
deſtos incendios que vierto,
deſtos furores que bibro,
contra voſotros armado
me vereis, y vengativo,
ſin que os pueda defender,
ni la piedad, ni el abrigo,
que ſi Dios permite gracias,
tambien ſabe dàr caſtigos.
Temblad de mi, mas ha infierno!
que yà diſcurro, yà miro,
que de renacer el Sol,
ha llegado el punto fixo,
recibame en ſus entrañas
el lobrego centro frio
de mis deſventuras, antes,
que à mis ojos llegue el viſo
de aquella luz, à quien tiemblo,
de aquel Sol, à quien tirito,
de aquella para mi muerte,
y para todos benigno
amparo, para mi afrenta,
y para todos alivio,
huyendo irè de ſus rayos
haſta el horroroſo abiſmo:
quien os habla humanos es,
vueſtro mayor enemigo. *Hundeſe*

Ben.

Ben. Jesus qué nos lleva el diablo!
Ang. No temais, que yo os asisto,
con Fè esperad las clemencias
de Dios. *Fil.* Todos ofrecidos
à vuestra piedad Señor, *de rodillas*
humildemente pedimos
vuestra gracia en este trance.
An. Yà vuestros ruegos ha oido
el cielo, pues que, piadosa
la Madre del Sol Divino,
à consolar se presenta
vuestro llanto compasivo.
Vase abriendo el Enebro, y descubriêdose una Imagen de Nuestra Señora, que retrate à la que està en la Hermita de Tamajon, y Coros de Angeles à los lados con antorchas.
Mu. Yà amanece el Sol mortales, &c.
Ang. Yà quedais acompañados
de mas Soberano asilo,
quedad en paz, que yo buelvo
taladrando densos vidrios,
à dàr gracias por vosotros,
deste sacro Beneficio.

Buela el Angel, y buelven à cantar la copla con chirimias, y vase cubriendo el Enebro.

Leo. Vamos à la Villa, donde
con fiesta, y con regocijo
se aplaudirà nuestra dicha.
Bat. De contento salto, y brinco.
Fen. Vamos para que se pueda,
con propio, y decente estilo
llevar la divina Imagen,
mas primero te suplico,
que en albricias.
Fil. Yà te entiendo,
dale la mano à Feniso Julia.
Jul. Y el alma tambien,
por dueño de mi alvedrio.
Fen. Tu esclavo soy.
Fil. Oy es dia
de fiesta, vamos amigos.
Jul. Y aqui del Sol de la sierra,
al hallazgo peregrino,
dà fin la primera parte,
reservando los prodigios
desta Imagen milagrosa,
à mas eloquente estilo.

F I N.

LA

Se hallarà esta Comedia, y las siguientes que escriviò este Autor, en la Librería de Francisco Manuel de Mena, Calle de Toledo, junto à la Portería de la Concepcion Geronyma.

El Defensor del Peñon.
El Remedio en el Peligro.
Santa Juliana.
Passion vencida de Afecto.
El Sol de la Sierra.
Mas Encanto es la hermosura.
Triunfo de la Paz, y el Tiempo.
No Aspirar à merecer.
Santa Maria del Monte, y Convento de San Juan.
El Hercules de Ocaña.
Jupiter, y Semele.
Santa Maria Magdalena de Pazzi.
Alfeo, y Aretusa.
Ir por el Riesgo à la Dicha.
Cumplir à Dios la Palabra.
Quanto Mienten los Indicios, y Ganapan de Desdichas.
El Jubileo de la Porciuncula.
El Cerco de Zamora.
Zarzuela del Nacimiento de Christo.
El Negro mas Prodigioso.
Amor es Sangre, y no puede engañarse.
Santa Teresa de Jesus.
La Reyna Maria Estuarda.
Lides de Amor, y Desden.